

Reflexiones sobre el problema de las traducciones litúrgicas¹

André Rose

El problema de las traducciones de la Biblia se planteó desde los inicios del cristianismo. Jesucristo enseñó en arameo, pero el texto transmitido por la predicación apostólica en el Nuevo Testamento fue redactado en griego. Solo se conservó la versión griega de los textos evangélicos, a diferencia de la versión en arameo.

En cuanto al Antiguo Testamento, se utiliza principalmente la versión griega conocida como los Setenta. Es esta versión la que citan el Nuevo Testamento y los primeros Padres. Dicha versión difiere ligeramente del texto hebreo.

Por otra parte, desde la expansión del cristianismo en el mundo latino, aparecen versiones latinas, primero en el norte de África, más tarde en Roma, luego en Italia y en Occidente. Estas se presentan como una copia del texto griego.

En el siglo^{IV}, san Jerónimo revisó estos textos y, sobre todo, volvió a traducir todo el Antiguo Testamento basándose en el texto hebreo que tenía a su disposición: este es el origen de la Vulgata latina, aprobada por la Iglesia romana en el Concilio de Trento. De esta, solo el salterio conservó el texto antiguo siguiendo el griego de los Setenta. Pero el Oriente griego, copto y eslavo mantuvo la costumbre de seguir la versión de los Setenta en todos los textos del Antiguo Testamento.

Al pasar a la lengua viva, la Reforma siguió, para el Antiguo Testamento, el texto hebreo. Lo mismo ocurrió en la Iglesia católica romana, donde se utilizaba la Vulgata de San Jerónimo.

En cuanto a los textos litúrgicos en Occidente, estos están redactados en latín, lengua hablada en aquella época. Se mantendrá invariable hasta el Concilio Vaticano II. Así, el latín siguió siendo para Occidente la lengua de la Iglesia latina.

Después del Concilio Vaticano II, los nuevos libros típicos se editaron en latín. Este es el texto básico que deben seguir las traducciones francesas.

Desde el principio, esto planteó numerosos problemas. Sin embargo, las primeras versiones aprobadas de los textos bíblicos destacaron por su fidelidad, como el Leccionario francés de 1964.

¹ Actas VII. Versalles. 8 al 10 de noviembre de 2001.

Pero más tarde, tras la reforma global, el espíritu cambió: se querían textos fáciles de e e y que los fieles pudieran comprender de inmediato. Esto se hizo a menudo en detrimento de la fidelidad al texto y provocó un empobrecimiento.

Presentación del evangelio de la misa actual en francés

La expresión *In illo tempore*, «En aquel tiempo», presente en el texto típico, ha desaparecido, mientras que sigue figurando en el rito bizantino. En la liturgia, escribe el teólogo ortodoxo padre Evdokimov, la realidad evocada —el misterio de Cristo celebrado— está misteriosamente presente:

«Si la memoria ya nos da la presencia homogénea del pasado como *recuerdo*, su imagen congelada, el memorial litúrgico va más allá y contiene no imágenes del pasado, sino los acontecimientos mismos bien presentes, que se vuelven *contemporáneos* para nosotros. [...] Toda lectura litúrgica del Evangelio nos sitúa en el acontecimiento relatado. «En aquel tiempo», la fórmula sagrada con la que comienza toda lectura litúrgica del Evangelio, significa el «tiempo sagrado» —*in illo tempore*— el ahora, el contemporáneo² ».

Esta última expresión se sustituye a veces por fórmulas introductorias que no aparecen en el texto bíblico, como por ejemplo:

- «Era después de la muerte de Jesús» (2.º domingo de Pascua – Quasimodo);
- «El tercer día después de la muerte de Jesús» para el relato de los discípulos de Emaús (3.º domingo de Pascua);
- «En tiempo de Pascua» para la Ascensión.

Todo ello «historiciza» el texto, le quita su carácter sagrado y da la impresión de que se va a contar una anécdota. De hecho, si se considera necesario, nada impide hacer una breve advertencia *antes de* la proclamación, pero sin mezclarla con el texto evangélico.

Examen del *Ordo missae*, del Misal y del Leccionario

1. Introducción a la preparación penitencial

- *Fratres, agnoscamus peccata nostra, ut apti simus ad mysteria celebranda*. «Preparémonos para la

² Paul EVDOKIMOV, *El arte de la icona: teología de la belleza*, París: Desclée de Brouwer, 1991, p. 114.

celebración de la Eucaristía, reconociendo que somos pecadores». El texto latino se suaviza en esta traducción.

- *Qui sanare venisti contritos corde*, cita clara de Lc 4, 19 que retoma Is 61, 1 sq. Las dos últimas palabras se traducen como sigue: «salvar a todos los hombres». La condición del perdón, la conversión del e l corazón, se omite así.

- «Ad dexteram Patris»: simplemente «elevado en la gloria del Padre». Ya no se menciona la «derecha» del Padre, que figura en el símbolo.

- En el *Confiteor*, se suprime *semper* antes de *Virginem*. La liturgia griega utiliza un único término: *aeiparthenos*.

2. Conclusión de la oración

Se suprime «*in unitate Spiritus Sancti*». Simplemente «con el Espíritu Santo». Se suprime el papel unificador del Espíritu, que une al Padre, al Espíritu y a la asamblea orante.

3. *Credo*

Se elimina «consustancial», término del concilio de Nicea. Esto provocó en su momento numerosas protestas, que no dieron lugar a ninguna corrección.

4. *In spiritu humilitatis et in animo contrito* —alma quebrantada por el arrepentimiento— se convierte en: «humilde y pobre».

5. La respuesta del *Orate fratres* se abrevia completamente. Se objetará su longitud.

6. Oraciones eucarísticas

Primera plegaria eucarística:

Versión en general bastante fiel, pero ¿por qué suprimir *aeterna* antes de *damnatione*?

Segunda plegaria eucarística:

Después del *Sanctus*, se suprime «rosée» en la mención del Espíritu Santo.

Después de la consagración, se lee en la oración «reunidos por el Espíritu Santo en un solo cuerpo», refiriéndose a un cuerpo social. Se trata de una adición al texto, que solo habla de la unidad. Esta noción de cuerpo «social» también es objeto de debate (véase san Pablo, donde *corpus* alude a

menudo al Cuerpo glorioso de Cristo y solo de forma secundaria al cuerpo social³).

Tercera plegaria eucarística:

«No cesas de reunir a tu pueblo», que es una traducción inexacta de: «No cesas de reunir un pueblo».

Se suprime la alusión a Malaquías 1, 11: «para que desde la salida del sol hasta su ocaso se te presente una ofrenda pura». El texto de Malaquías se sustituye por una expresión banal: «en todo el mundo».

Lo mismo ocurre con el término *mandatum* –*cuius mandate*–, traducido por el verbo más anodino «decir». Cristo ya no parece dar la orden, simplemente *dice*.

Cuarta plegaria eucarística:

In finem dilexit eos: «hasta el final» parece muy banal. «Hasta el fin» habría sido mejor, sobre todo porque en el mismo evangelio se encuentra un verbo de la misma raíz en el relato de la muerte de Jesús. Este dice: «Todo está consumado» (Jn 19, 30).

Genimine vitis: «fruto de la vid» —procedente de Mt 26, 29— se sustituye por «llena de vino», igualmente banal.

7. El embolismo del Pater

La cita de Tito 2, 13 *expectantes beatam spem* también se omite y se sustituye por «esperando la felicidad que prometes».

8. En *el Agnus Dei*, la palabra *peccata* aparece en singular. Por supuesto, se encuentra tal cual en Jn 1, 29, pero el texto actual está en plural.

9. En la invitación a la comunión, *ad Cenam Agni* se sustituye por «comida del Señor».

Un ejemplo de prefacio completamente deformado: el prefacio de la Ascensión. He aquí la traducción literal de este texto: «El Señor Jesús, rey de la gloria, habiendo vencido al pecado y a la muerte, ascendió a lo más alto de los cielos, ante el asombro de los ángeles —*mirantibus angelis*—. Según los Padres, el asombro de los ángeles proviene del hecho de que ven a un humano entrar en

³ Cf. Lucien CERFAUX, *La théologie de l'Église suivant saint Paul*, París: Cerf, 1965, p. 275.

el cielo.

La versión actual habla simplemente del «rey de la gloria, ante quien se maravillan los ángeles», afirmación general sin ninguna relación con el hecho de la Ascensión.

Algunos otros textos de oraciones

1.º domingo de Adviento: se suprime la frase *eius dexterae sociati* —procedente de Col 3, 1— *Si consurrexistis cum Christo quae sursum sunt quarite, ubi Christus est in dextera Dei sedens.*

2.º domingo de Adviento: *sapientiae celestis eruditio*, la enseñanza que proviene de la sabiduría divina se convierte simplemente en la oración en francés en «la inteligencia del corazón».

3.º domingo de Adviento: la oración contiene una extraña expresión, «Dirige nuestra alegría hacia la alegría», que se ha interpretado como un error.

No podemos terminar la evocación de estos pocos ejemplos sin expresar un deseo: el de ver algún día una revisión de esta versión «oficial», en el sentido de una mayor fidelidad al texto oficial, que es el de la Iglesia y no el de los traductores, que modifican su significado con el pretexto de la adaptación. Cualquier otra actitud conduce a una edulcoración y un empobrecimiento de la oración litúrgica.